contribuyó à hacer de la cuestion de prohibiciones una especie de cuestion nacional en que se creia afectada la misma independencia. El *Siglo* fué en su primera época la bandera de los proteccionistas contra el libre cambio, y una gran parte del partido liberal entonces incurrió en la monstruosa inconsecuencia de estarse oponiendo á la baja de aranceles y à la libertad del comercio. Morales tuvo gran parte en este estravío de la opinion y esto solo prueba que las mas privilegiadas inteligencias no están esentas de dejarse dominar por las preocupaciones y el error. Pero Morales proeedia de buena fé: no era de los vendidos al interes de los fabricantes y de los contrabandistas cuyas especulaciones favorecen los altos derechos. Morales participaba de las ideas erróneas de la época colonial y no comprendia que el numerario es una mercancía como cualquiera otra, y que la competencia es el mejor estímulo para el desarrollo de las artes y de la industria.

Pero una de las pruebas de la buena fé de Morales, la tuvimos nosotros mismos en la última época en que se hizo voluntariamente colaborador de nuestros trabajos. Entónces de vez en cuando se suscitaba en nuestras reuniones la cuestion de aranceles y de libertad comercial. Morales abogaba por sus antiguas ideas; discutiamos con la mayor libertad y al fin èl cedia à nuestras insinuaciones, y si no se daba por vencido, prescindia gustoso de la propaganda proteccionista, creyendo que habian cambiado las circunstancias y retrayéndolo sobre todo los bastardos intereses que se ponian en juego.

Como escritor religioso difundió las sublimes verdades del cristianismo, estudiando las Sagradas Escrituras y los Santos Padres, y enseñando la moral mas pura, la que se deriva de la fuente del Evangelio. No solo con la pluma sino con el ejemplo, enseñaba las virtudes cristianas.

Como escritor de costubres tenia chispa, gracia y originalidad, no faltàndole esa malicia inofensiva que da gracia à la sàtira, aunque en sus escritos nunca se encuentra la amarga hiel de la malevolencia. Describe à veces como el Curioso Parlante, y si no tiene la escéptica filosofia de Fígaro, ni la ecshuberancia festiva de Fidel, lo distinguen una perspicacia y un candor que lo asemejan al célebre Swift, con cuyo genio tiene mas de una analogía.

Erasmo Lujan amaba sus diálogos con el *Gallo Pitagórico* y en sus últimos dias preparaba y corregia la edicion que hoy ofrecemos al público cumpliendo su voluntad y pagando un débil tributo á su memoria. El mismo recorriendo el testo y sonriéndose agradablemente, daba al dibujante la idea de los numerosos grabados que ahora damos á luz.

No podemos entrar en el ecsámen crítico de todas sus producciones, que andan sueltas y dispersas y merecen muy bien ser libradas de las garras del olvido; pero sí podemos asegurar por el conocimiento íntimo que tuvimos de su carácter y por el que tenemos de nuestro estrecho mundo literario, que Morales fué uno de los escritores mexicanos mas notables por su buena fé, que jamas escribió lo que no estaba en sus convicciones y nunca traficó innoblemente con su pluma, defendiendo intereses bastardos. En cuanto al mérito intrínseco de sus producciones, vistas bajo el punto de vista puramente literario, las hay muy notables por la correccion de su estilo y por su clásica erudicion, particularmente en las que publicó en la época de su juventud y de su edad madura. Condenado al periodismo, á este tonel de las Danaides que es un abismo sin fondo, que es menester llenar sin cesar, le sucedió lo mismo que le sucede á todos los que se dedican á tan penosa profesion; tuvo dias de tédio, de amargura, de cansancio,

de debilidad, de agotamiento, y.... de desesperacion íbamos à decir, olvidando que la virtud y la resignacion lo libraban de este deplorable estado del ànimo. Cuando el espíritu sufre, no es posible ecsigirle serenidad ni perfeccion en sus obras.

Prescindiendo de estas circunstancias, que no dependen de la voluntad sino que son consecuencia de la vida literaria de nuestra época y de las agitaciones civiles, enmedio de las que tocó vivir à Morales, su instruccion clàsica, su génio, su fecundidad y la variedad de sus conocimientos, lo constituyen un escritor digno en verdad de la patria de Ruiz de Alarcon y Sor Juana Ines de la Cruz; de Clavijero y de Alzate; de Calderon y de Rodriguez Galvan.

A pesar de lo violento de nuestros odios de partido, Morales gracias á sus relevantes virtudes, mereció el aprecio y la consideracion de sus mismos adversarios, y puede decirse que nunca tuvo enemigos.

Gozando de consideraciones y ocupando puestos públicos de la mas alta importancia, jamas lo envanecieron los honores y vivió siempre con la mayor modestia y sencillez. Influente en épocas demasiado dificiles, activo é incansable en el trabajo, murió pobre y jamas tuvo sino lo preciso para su subsistencia. Su vida privada era apacible y sencilla. En su juventud hizo grandes sacrificios para cumplir con sus deberes filiales. Despues fué modelo de esposos y de padres de familia, entregàndose afanoso à los goces y à los cuidados del hogar domèstico. Aunque pobre, fué siempre amparo del desvalido y protector generoso de la orfandad.

Amigo escelente, de un carácter amable, dulce y humilde, no habia afectacion en su virtud y se hacia amar de cuantos lo conocian, siendo su trato agradable, instructivo

y entretenido. Poseía el raro talento de la conversacion. Sabia narrar con gracia, tenia una escelente memoria, mostraba sus pretensiones, su vasta erudicion, y si en todo género de negocios daba pruebas de la mayor prudencia, en sus relaciones íntimas era festivo, á veces punzante en sus chistes, y de mucha oportunidad en sus *reparties*. No era de esos viejos que censuran todo lo que no se refiere à los dias de su juventud. Por el contrario, reconocia el progreso del pais y cuando evocaba sus recuerdos, hacia caricaturas de la época colonial. Su buen humor no lo abandonaba en la adversidad ni enmedio de sus dolencias.

Se consagró todo entero al servicio de su pais: hombre sin ambicion, no tuvo mas mira en sus trabajos que procurar el bien y el engrandecimiento de la república, y ha bajado à la tumba sereno y tranquilo, llorado por sus compatriotas, respetado por todos, y ni los rencores de partido han proferido un solo reproche à su buena memoria. Ella se conservarà pura y brillante miéntras tenga un culto la virtud, miéntras en los corazones se agite la fibra del patriotismo, y miéntras sea un objeto de veneracion la vida de prueba que ántes de perderse en el seno de Dios tiene en la tierra el sábio, el justo, el hombre de buena voluntad que se distingue por el ardor de su fé y por el amor á sus semejantes.

Ojalà y un dia plumas mas dignas se ocupen del estudio de su vida y de sus obras! Nosotros solo hemos querido en estas pobres líneas pagar un débil tributo á su memoria y suscitar mas importantes trabajos acerca del venerable amigo cuyos consejos recibiamos como los de un maestro, y evitaron mas de una vez los errores de nuestra inesperiencia.

Su vida de escritor puede servir de modelo á los que

abrazan tan dificil profesion, movidos de su patriotismo y sin mezquinas ambiciones, y el conjunto todo de su ecsistencia en sus diversas fases ofrece la elocuente eleccion del ejemplo de la virtud, pues con el cuidado con que se cumplen los deberes religiosos, desempeñó sus obligaciones para con la familia y para con la república. Probo, patriota, liberal, justo y sabio, su vida, ya se le contemple en el hogar, ya en la cátedra, ya en las asambleas legislativas, ya en el foro, ya en la cumbre de la magistratura, tiene algo que hace olvidar la decadencia de nuestros dias, y la inmoralidad de nuestros trastornos, y hace la impresion de los virtuosos patricios de los buenos tiempos de la república romana.—Si, como dice Montesquieu, la virtud es la base de las repúblicas, si el cielo nos diera muchos ciudadanos como Morales, México se habria salvado.—1857.

FRANCISCO ZARCO.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Establecido el SIGLO XIX *en el año de* 1841, *proyectaron sus editores marcar aquellos acontecimientos que podian formar época en nuestra república. Al efecto pensaron en establecer un periódico, que se publicase dentro del mismo* SIGLO, *y que con solo su nombre llamara la atencion de los lectores; pero este periódico no podia tener términos designados para su publicacion, así como no los tenian los acontecimientos que debian servirle de materia. Las revoluciones no se efectúan en épocas determinadas, ni las grandes variaciones de gobierno, y así es que el periódico ha seguido esa ecsistencia incierta de los objetos de que debia ocuparse.*

El periódico proyectado se llamó El Gallo, *célebre invencion de su autor para poder estender la crítica hasta donde gustara. Se ha observado estrictamente el proyecto, de suerte que de los grandes sucesos acae-*

cidos en nuestra república, únicamente la invasion de los americanos no ha sido criticada por El Gallo, *á causa de que el autor por razon de su empleo, tuvo que estar fuera de la capital todo el tiempo que duró la invasion, y mucho despues. Lo mismo sucedió al impresor del* Siglo, *el que desde mucho antes habia pasado á Europa, y no regresó sino hasta mucho despues; de manera que cuando ambos volvieron á la capital, ya habia pasado la circunstancia oportuna.*

Hemos dado la idea en general del periódico, réstanos ahora dar razon del motivo de cada número, para la inteligencia de nuestros lectores, advirtiendo que dos números que no llevan el nombre del Gallo, *que son,* El congreso de los dioses, *y* El sermon de Fray Supino, *no por eso dejan de pertenecer al periódico, y de ser obra del propio autor, porque le pareció que la crítica salia mejor como la hizo, que no valiéndose de la metáfora del* Gallo.

Se estendió el prólogo de este, como se vé, para dar una idea de lo que habia de contener, sin decir cuando habia de salir.

Despues se publicó el número 1, *en que se criticaron los defectos comunes de estrangeros y nacionales, y fué con el que se desarrolló la alegoría que habia de ponerse en práctica.*

El número 2 *se escribió en tiempo en que el gobierno de Santa-Anna se desentendió casi enteramente de la subsistencia de los empleados, principal-*

mente de los del ramo judicial, al que pertenece el autor; y todo el tesoro se gastaba en pagar y vestir lujosamente soldados, en los agiotistas y en favoritos del gobierno, y en uniformes para ciertos empleados, cuando otros morian de hambre; por esto se volvió El Gallo *sastre, para dar á cada uno el vestido que le correspondia, y que diese una idea de lo que era. Como Santa-Anna entró en ese gobierno por una revolucion, tambien se criticó, y de ahí se conoce que los que iban de México á Veracruz, y de Veracruz á Guadalajara, eran los agentes de Santa-Anna, que andaban preparando la revolucion. Los que por un cabello caminaban, arrastrando artillería, caballería &c., son los gefes, que con cualquier pretesto fútil se pronunciaban por Santa-Anna. Los nombres de esos gefes eran conocidos, y bastaba la mas pequeña insinuacion para que se distinguieran. Nombrarlos en el dia seria inútil, porque la mayor parte ya no ecsiste.*

La nacion se constituyó perfectamente en el año de 1824; *pero por intrigas de los monarquistas, y por el atentado de la Acordada, se desacreditó la federacion sin un motivo justo, y no pudo volver á ponerse en corriente. Los monarquistas que estaban apoderados del mando en* 1835 *y* 1836, *hicieron una constitucion central, contenida en* siete leyes, *las que puede decirse que fueron la segunda constitucion de la república. Habiéndose ya dado*

el pésimo ejemplo de haber echado por tierra la primera constitucion recibida con un entusiasmo asombroso, ¿qué deberian esperar las siete leyes, *puestas con solo el gusto de los monarquistas, y con el disgusto general? La nacion se pronunció contra ellas, y vinieron á tierra. Santa-Anna en el año de* 1842, *como resultado de un plan formado en Tacubaya, reunió un congreso, en que se juntaron los hombres mas patriotas, y de mas grandes talentos, los que conociendo que á la nacion no convenia otro sistema de gobierno que el federal, lo desarrollaron en su proyecto de constitucion; pero como á Santa-Anna no gusta sino el mando despótico, luego que vió el proyecto disolvió al congreso, y nombró una junta de notables, para que hicieran la constitucion. En esta circunstancia se publicó* El congreso de los Dioses *número* 3, *cuyo único fin fué advertir á la nacion que no necesitaba de una constitucion muy estensa, sino de pocos artículos; pero que comprendiera los puntos principales de un gobierno.*

Por un efecto de las continuas revoluciones, cayó la nacion en una especie de apatía política, y era necesario reanimarla, y esto fué lo que se procuró con el sermon de fray Supino, que es el número 4, *como claramente lo manifiesta su contenido.*

Llamó mucho la atencion pública la guerra de Téxas, porque poco mas ó menos preveían los mexi-

canos el resultado que habia de tener, y ademas veian que la conservacion de ese Estado costaba á la nacion en gente y dinero mas de lo que valia, pensaban muy juiciosamente queriendo que se vendiera á los americanos una vez que ellos querian comprarlo. ¡Ojalá y así se hubiera verificado! El autor del Gallo, *que á la sazon era ministro de la suprema corte de justicia y diputado, escribió dos artículos, insertos en el* Siglo, *aconsejando la venta de ese terreno, y haciendo ver al gobierno los males que traia su conservacion. Santa-Anna, que afectaba una decision absoluta por sostener la guerra de Téxas, y que á todo el que de algun modo se oponia á ella, daba el nombre de traidor, mandó aprehender al autor y lo puso en la cárcel pública. Sus favoritos y sicofantas, que muy bien conocian que la guerra no debia hacerse, afectaban tambien estar decididos por ella. Estas circunstancias dieron materia al número* 5.

Cayó por fin el ominoso gobierno de Santa-Anna. El general Paredes con una division regular se pronunció contra él en lo interior de la república, Santa-Anna salió de la capital á atacarlo con trece mil soldados; pero luego que se alejó un poco, se pronunciaron allá contra él, regresó Santa-Anna, pero porque no lo cogieran á dos fuegos, porque desconfió de la tropa, ó por otra causa, no quiso atacar á la capital que se habia puesto en defensa, y se fugó. Generalmente se creyó, que Santa-Anna ha-

bia muerto políticamente para siempre, y se le juzgó á él, á sus ministros y favoritos, en el número 6, *con que concluyó* el Gallo.

Nadie volvió á acordarse de Santa-Anna, pero cuando sucedió la invasion de los americanos se presentó voluntariamente á servir á la patria. Su conducta hasta hoy es un enigma; pero sea lo que fuere, lo cierto es que las acciones de armas se perdieron, y cuando vió la cosa perdida, dejó el mando, y se retiró. Por resultado de una revolucion que hubo, volvió á aparecer en la república. Algunos monarquistas y unos pocos partidarios suyos estraviaron el camino del plan que se habia formado, y de la noche á la mañana apareció Santa-Anna invitado y llamado por la revolucion. Se hizo correr la voz de que estaba muy enmendado, porque los trabajos que habia pasado le habian enseñado el verdadero camino de hacer feliz á la nacion. Siempre que se ha llamado á Santa-Anna se ha dicho otro tanto, y Santa-Anna cada vez ha sido peor; pero entónces muchos creyeron que la esperiencia lo habria hecho sabio; ¡pero cuánto se engañaron! Vino peor que nunca, su sistema fué establecer en México una gran apariencia de aristocracia, á costa de la ruina de la nacion. Se le sufrió mucho, y si hubiera tenido un gobierno regular, y ménos orgullo personal, sin duda que habria hecho el bien de la nacion; pero solo hizo mucho mal, de suerte que hostigada se pronunció contra él, y al fin salió en la realidad pró-

fugo, aunque con apariencia de presidente. Entonces el Gallo, *que ya se creia que no hubiera tenido materia para escribir, la tuvo y continuó saliendo.*

Dió el número 7, en que se criticó algo de la conducta de Santa-Anna, de sus favoritos, y se habló de los principios de la revolucion.

Despues se dió el número 8, *en que mas detalladamente se habló de su conducta, de la de sus ministros, y de las aspiraciones del primero, que no son otras que las del mando absoluto, y la suma codicia para sacar cuanto dinero puede. Tambien se trató del temor qne le causó la revolucion, la que al principio no le dió cuidado; pero cuando vió que se formaba con seriedad y generalidad, temió que se le cogiera y tal vez se le decapitara, y por lo mismo ántes de que le obstruyeran el camino de Veracruz, salió para allá con cualquier pretesto, dejando á sus ministros comprometidos, y cuando ménos se esperaba se embarcó, y terminó su fatal carrera.*